

lectura las últimas in-
formaciones del día.

Tipos chilenos

EL MOTERO

A lo largo de la costa, en el re-
cuerdo de una calle ó en un rin-
cón de la plazuela ó del mercado
aparece con su porra y su mandil
la persona del Motero que espando
su taza redonda y laborada: el
clásico mote é meg con huecillos.

—Hay mote, hay mote.
—Al mote é meg con huecillos,
casavío!

—Venir y pasar á verme.
Y el pequinero comer tanto, hecho
un energúmeno, pregunta á toda
boca las bondades de su artículo.

Una buena maestra, cuando no
coja hoja y desciavada, circunda el
"negocio" de nuestro hombre; y
allí las mezas, las mujeres y los ni-
ños, y hasta el mismo paco del pun-
ta pechón y se apitan y hasta ha-
cen "parir la chuchita" por en-
gullirse una dosis de majar tan fres-
co y deliciosa.

Porque el mote tiene dos pro-
piedades: refresca y alimenta.

Y aunque en algunas no hay otra
bebida que á la vez que apaga la
sed mata el hambre, salvo los helados
de boveda, que sacan el helado,
nutren y tonifican.

Entre tanto, los clientes se ex-
trañan, se apelan y rodean al
vendedor, haciendo un "torbellino"
de la venta en su intento de ser
el primero en servirse.

¡Jamás ventura alguna atrapa en
terno suyo mayor cantidad de pa-
trones!

Pronto se acaba la dilatación, je-
neral entre ventura y su clientela,
y es de ver al vendedor paternal
con que aquel distribuye su mer-
cadería que él no fuera la clientela
esta de otros que el mote estaban
dando.

Allí la conversación real sobre
el mote toma, allí se pita, se
discute, se "chuchita" y se sabe
por una media humanidad, como en
aquellas tiempos, en que
abundaba de un negocio y con tan
solo una bombilla, tenían su
mote nuestro abuelo entre la char-
la de una tija que nunca recono-
ció rival.

En estas escenas al aire libre es-
tando aparece en toda su relieve y
colorido ese tipo marrullero y
hacendado de nuestro mote, que don-
de le batió sed se sienta á tomar
su taza é mote, sin importarle un
comino el que dirán de los que pa-
san y feliz y contento en su con-
dición de hijo del pueblo sobe-
rano.

Inter, pasa una dama ó un galán,
y el Motero, con la mayor sans
facer, le espota su reclamo:

—Mote bien rico, patroncito.

Y el mote curiosa y se venía
que es un contento, haciéndola
una competidora espantosa al tor-
tilero, al mismo pequinero.

Como industria realmente chi-
lena la del mote tiene su respon-
sabilidad al más activo agente de su
propaganda y de su "reclamo".

Porque el mote al palo y el
imponderable mote tienen paten-
ta de privilegio en la cocina de
la gastronomía nacional.

Mencion pues, los que dicen
que el mote no es invención nues-
tra, que es un "chuchito" como la
cacha.

Y sea así que al término de
la batalla de Mito, cuentan que
O'Higgins preguntó a su corneta,
viendo todo fatigado y sediento:

—Coraje, que te servirías tú
ahora mote?

—Una "taza é mote" te ha-
cillas, un "pasal"—lo que prueba
que ya este "plato" agrada en el
médico de la leyenda popular.

Indicamos es decir que después
al cuartel el primero que hizo al
jefe patriota fue la distribución
de una y abundante ración de mote
en la tropa.

Porque lo que al mant y la co-
ca para el boliviano, así es el
mote para el chileno, y tan es
así que nuestro mote no tiene a
menor sentir plaza de motero en
cualquier mercado.

Y en el Central de Valparaíso
ó en el Central ó en los Galpones
de la Vega de la capital, el mote
se vende como el pan, porque no
hay hijo de vacuno que duramente
no se permita una taza de él.

Y el "trigo" también por mote
tiene su más fácil salida en nues-
tro mercado al por menor, pues que
el Motero es también maestro de
obra cuando hace lo pequeño y
maestro del arte.

Y así el mote como sencillita
ya en el canasto, ya en el estío ó
en el recipiente que se destina para
otro uso y que se fabrica para otro
servicio, no menos urgente es im-
postergable.

Reconozcamos, pues, que el mote
nos pertenece, como el mote á
nuestras damas y el porro á nues-
tros rotos.

Y reconozcamos también que el
constante algo así como la idea
sinceridad del alma nacional, que
no recibe la vida del cuartel sin
el frejol ni una lechuga de huasos
ni los indispensables penechos
ó el potrillo del chacolí en pa-
nas.

Descubriéramos, pues, ante el
Motero que vive en alto el
nombre de la industria nacional,
porque mientras haya un solo hijo
chileno habrá también para él una
redonda y laborada taza é mote.

ESOLINO GUTIERREZ

A los suscritores

he ni ele-
tra tal ob-
ical está
alidad en
a en Iqui-
ra nomina-
siempre ha-
entos: ha-
la mayor
obediencia
los hemos
na está en
personas a
su ejecu-
ción que
antes.
la parte de
es de uno,
de los pa-
saciables
as. Se con-
tendidos y
no todo el
uso y que
mas de él,
de las pe-
saban.
sutilidad de
dentro. Por
an desear:
on y bien
resolver la
que indica-

ro
imitar

DO

al macedo,
a maldades
var al Eje-
cución se pos-
sueñan la
es paso de
instaurado y
tratos con
nuestro esta-
do. Tener
las víctimas
se hacen
de madura
lente de la
evolución
la República
que la li-

estafa
PARIS
al estoma-
Paris, joven
una mara-
le y estafar.
se llama es-
un "moato"
de diabólico
de millanes,
antes de su
la luchado

y dos años,
brillante
la corrección
on gorda de
de 50.000
leñando es
relación con
nos más afi-
n como Fo-
ros de fama
leció un des-
los robados,
Moroletaya,
lerra, Nueva
joyas de
junto con su
restaba el
ga por ex-
on. En 1905
berse desca-
e roba en
ladron us-
rechos priores
ochocientos
meses de
baba 300.000
los banos de
transcurrido
A Levy ha-
mas acciones
ota, de Mort-

1906 i 1907,
hor puso en
ro de titu-
antes de ro-
las en diver-
sa.
do, i cuando

El ley
es la lí-
la consti-
ast como
la Píloa-
rano.
Al cry
los país-
do dond-
lo de co-
del año-
nombro
novenio
sagrado
sacerdote
diablota
templo
provincia
halla esp-
la multi-
proctur-
de una y
que to n-
páidos d-
po. co. l-
En los
Tolmo h-
ta 600 er-
las salas
un docen-
el esudo
lor de er-
la y och-
leba, all-
all la cr-
mas que
ness, que
miembros
El cry-
en lengua
gar n-
dificando

En la
bautiza-
de San U-
la. En
Kusion
Spitia y
ita y de
NOTA

Byan
de Ingles
luna co-
ción. No
fientes e-
nos deati-
el vestid-
basta que
conoció
ta e-ntis-
Byron.
Las mu-
ten cada d-
sencillez.
as von, lo-
estas elulo
aadán las
rillo y ha-
rias combi-
lesto, que
en el conj-
paleta ho-
ins sobre h-
nos rabios
Ahora ti-
entusias-
marro, di-
El corte-
fin al e-
dencia, e-
enantes ra-
lo por on-
el jaquet,
tove, anq-
te para que
componen
El distri-
solamente,
experiment-
bien en la
cada una.
Son los
can mayor
unque
Desean su
estética
mente la-
Pecas p-
flores jame-
hay uno
unque los
tachaciones
m-jantes
japoneses,
en la calid-
y el color.
El verde
tiene prof-
Algunas
nate que a-
masa a los
Gae
DEMA
Los tribu-
de enten-
primera y
completa-
garse la la-
Una inge-
ven y mi-
demanda
daria del
de las calle-
una indusi-
salpina la p-
El aboga-
dad combi-
dándose en
no debía el
doro sino
por no hat-
bien....
Para de-
so remu-
cañitas al-
vuitas jae-
os!
Como el
tripo, sus
flaca y su-
taba una fi-
simo.
Todos lo
carenjada.
reclamante
asegurando
cuestión n-
del asunto,
tres dede-
mentos, se i-
añalando